

AUTOETNOGRAFÍA, CONOCIMIENTO SITUADO Y SERENDIPIAS EN LA ESCRITURA DE BIOGRAFÍAS DE MUJERES DE FRONTERA

AUTOETHNOGRAPHY, SITUATED KNOWLEDGE AND SERENDIPITY IN WRITING BIOGRAPHIES OF FRONTIER WOMEN

Rosario Margarita Vasquez Montaña

 orcid.org/0000-0002-5605-7749

El Colegio Mexiquense, A.C.

México

rvasquez@cmq.edu.mx

Abstract

The work takes a tour of the process of researching biographies of women from the first half of the 20th century in frontier spaces. It is an autoethnography that seeks, from situated knowledge, to explore the concept of serendipity to situate the experience of writing biographies of women like Ethel Duffy Turner, by resorting to concepts and categories such as the transnational. Finally, the text offers possibilities and challenges for writing from the self, situating our research recognizing the contingency of subjectivities, crossroads, findings and surprises in historical research.

Keywords: *Biography; Women's History; Situated Knowledge; Serendipity; Autoethnography; Border Studies.*

Resumen

El trabajo hace un recorrido por el proceso de investigación de biografías de mujeres de la primera mitad del siglo XX en espacios de frontera. Es una autoetnografía que busca, desde el conocimiento situado, explorar el concepto de serendipia para situar la experiencia de escribir biografías de mujeres como Ethel Duffy Turner al recurrir a conceptos y categorías como lo transnacional. Finalmente, el texto ofrece posibilidades y retos para la escritura desde el yo, situando nuestra investigación y reconociendo la contingencia de las subjetividades, encrucijadas, hallazgos y sorpresas en la investigación histórica.

Palabras clave: Biografía; Historia de Mujeres; Conocimiento Situado; Serendipia; Autoetnografía, transnacional, transfronterizo.

Introducción: la biografía en la frontera de la disciplina histórica

*La naturaleza de la biografía
es para mí poesía con una conciencia*
ROBERT GITTINGS (1997: 14)

Al tomar la decisión de escribir una biografía surgen cuestionamientos intrínsecos al enfoque; “no hay biógrafo que pueda empezar sin [...] dudas”, escribió Gittings (1997: 20). Las dudas son múltiples: surgen en torno a la pertinencia de la biografía a nivel disciplinar e historiográfico, por esa reticencia, aunque cada vez más reducida, a aceptar a la biografía como un acercamiento válido para la Historia. También las incertidumbres se presentan por “la distancia muerta de los años idos” (Gittings, 1997: 20), por la escasez, vacíos y omisiones en las fuentes documentales, de las cuales nos alimentamos biógrafas y biógrafos en nuestra intención de explorar el viaje vital de un personaje.

El cuestionamiento también aparece a partir de la pertinencia y valor que se ha dado a esa vida por la historia, sobre todo cuando elegimos a mujeres y hombres que han transitado en la narrativa y la memoria como figuras secundarias de los acontecimientos políticos, de los cánones y corrientes intelectuales de diferente cuño. Al final, escribe Gittings, necesitamos de un entusiasmo inicial para tener la certeza, agregaría que también la confianza, de saber que “vale la pena salir en busca de una vida” (Gittings, 1997: 20).

Desde una perspectiva personal, la biografía es una forma muy particular y especial de mirar al pasado, de construir una narrativa de la historia a partir de la mirada, las experiencias y el andar de una vida. Una ventana que está construida por una trama donde convergen la agencia de hombres y mujeres rodeada de cosmovisiones, estructuras sociales, paradigmas culturales, coyunturas y contextos específicos. La biografía nos da la oportunidad de recuperar la esencia de la humanidad, porque nos permite allanar en las contradicciones, en el ir y venir de las personas en medio de sus realidades, vicisitudes y posturas siempre cambiantes.

Por otro lado, la aproximación biográfica nos lleva a encontrarnos con nuestro sujeto/a de estudio y, al mismo tiempo, reconocer que tal convergencia es parte de un proceso amplio y

profundo de investigación, de descubrimientos, sorpresas y desilusiones en torno a la figura que intentamos historiar. Tantear sobre los vestigios de una vida también se vuelve un acto de emociones que detonan en encrucijadas que, de una u otra manera, definen nuestra forma de explicar la sociedad y sus implicaciones desde la experiencia, a veces detectivesca, de la biografía. Este texto tiene como objetivo ampliar la premisa que el biógrafo tiene para “exponer las motivaciones que lo llevaron a unirse a la vida de su biografiado y a descubrir su trayectoria” (Dosse, 2007: 70). Más allá de ahondar en las razones que me llevaron a elegir escribir la biografía de la escritora estadounidense Ethel Duffy Turner, y de otras con su perfil, busco explorar desde la autoetnografía y el conocimiento situado, los pasos de la investigación, el encuentro con las fuentes y los archivos, el rol de los espacios y los lugares habitados por la biografiada y pisados por la historiadora.

Desde esta posición en donde hay una relación entre quien narra y el sujeto de estudio, reconozco que el proceso de investigación me ha llevado a reflexionar sobre las particularidades y la pertinencia de estudiar mujeres en coyunturas espaciales de frontera; al tiempo que me ha permitido abordar y contrastar las categorías de lo transnacional y lo transfronterizo. Igualmente, el texto abre la posibilidad para escudriñar en mi propia condición de frontera y cómo ésta ha terciado en mi interés por cierto tipo de biografías (de mujeres, en espacios convergentes de frontera). Por todo lo anterior, el trabajo también es una invitación a reflexionar sobre el conocimiento situado, la subjetividad y el lugar que los historiadores ocupamos en el itinerario de la reconstrucción de vidas, al escribir historia.

Autoetnografía y conocimiento situado: réplica de un manifiesto

Desde diferentes perspectivas y abordajes metodológicos, biógrafos, antropólogos e historiadores culturales coinciden en el papel y lugar de la experiencia personal al momento de llevar a cabo nuestras investigaciones y sus productos. Necesitamos aventurarnos a realizar reflexiones críticas sobre nuestro quehacer, tomando en cuenta que la mirada desde la cual nos acercamos a nuestros objetos/sujetos de estudio está

mediada por nuestras cargas culturales (Jablonka, 2016: 294-295).

En su manifiesto por las ciencias sociales, Ivan Jablonka (2016), además de hacer un minucioso recorrido por la construcción de la disciplina histórica en aras del ideal de objetividad y científicidad, nos anima a reconocer, por un lado, la relación histórica entre literatura e historia y, por el otro, la subjetividad intrínseca de nuestro trabajo. También advierte acerca de la necesidad de otorgarle un lugar al yo como parte esencial del proceso de investigación, desde una mirada crítica al abrazar el *conocimiento situado*. Para Jablonka la objetividad es más bien el debate crítico y la capacidad para encontrar los ritmos y lugares desde los cuales enunciamos y dirigimos nuestras interpretaciones del pasado. “Así como el rechazo del yo [moi] caracteriza al cientificismo, el autoexamen del investigador; la objetivación de aquel que objetiva (para hablar como Bourdieu) son parte del método de las ciencias sociales” (Jablonka, 2016: 299).

No es el rechazo al método, sino el reconocimiento de un nuevo paradigma epistemológico más cercano a la realidad de la investigación histórica; el cual admite reflexiones inacabadas, preguntas abiertas, que le da un lugar al investigador en la narrativa y en la construcción de un relato; producto de un proceso de escudriñamiento, pesquisa y exploración historiográfica, documental, espacial, cargada de emociones, con cambios de rumbo, desilusiones y sorpresas. Quienes nos adentramos en la escritura biográfica, experimentamos a flor de piel la investigación, por ese complejo vínculo que tejemos con la vida de quien biografiamos.

Este trabajo hace una réplica al manifiesto por las ciencias sociales de Jablonka, en un intento por recuperar conscientemente el trayecto de una biografía de la cual fui mediadora, buscadora y enunciativa (Jablonka, 2016: 303). Distingo que fui lectora, escucha, contadora, escritora en un proceso que tiene su propia historicidad (Tamboukou, 2016: 1), el cual reconstruyo a través de la memoria y las evidencias que dejaron varios años de pesquisas. Es el reconocimiento de que mis aportaciones historiográficas dependen de mi propia experiencia, la cual puede ser historizada, en relación con la investigación y la interpretación que he hecho de las vidas de mujeres como Ethel Duffy Turner (Gadamer, 1998:

61). Al final, como apunta Gadamer, es responder a una lógica que nos permite vernos, como estudiosos del pasado, “en nuestra calidad de vivientes históricos”, con prejuicios y miradas marcadas por el contexto del que somos parte (Gadamer, 1999: 350).

Para conseguirlo, he optado por utilizar el método de la autoetnografía, así como la categoría de análisis del *conocimiento situado*, dos elementos que considero fundamentales para tratar de ir de vuelta sobre mis pasos en la investigación, y traer a la luz elementos que distingo nodales en la escritura de una biografía: el contacto con los archivos; los lugares y espacios de la biografiada, convertidos en mis propios lugares de la memoria; así como los retos frente a los silencios; los vacíos documentales; los problemas con ciertos paradigmas historiográficos; las emociones surgidas en el proceso; el género y la mirada feminista.

Hago uso de la autoetnografía como un método de escritura que nos adentra en las “innumerables maneras en que la experiencia personal influye en el proceso de investigación” (Ellis *et al.*, 2015: 251). Es una apuesta por acoger las implicaciones y subjetividades de la investigación, por un lado, y abrir paso a emociones y sesgos que sólo son posibles de admitir si tomamos en cuenta que el conocimiento que producimos está anclado a lugares culturales, políticos y sociales de enunciación (Ellis *et al.*, 2015: 252). Es interesante destacar cómo algunos de los biógrafos más destacados en la materia abordan el tema de las subjetividades al señalar que, en realidad, “el biógrafo explica sus elecciones y adelanta los argumentos que van en el sentido de una proximidad con el personaje elegido en función de sus búsquedas, de su sensibilidad y de sus compromisos” (Dosse, 2007: 70).

Quien narra biografías encuentra en el estudio de sus sujetos/as la puerta para explorar las motivaciones que orientaron su escritura, una especie de autoanálisis o reflexividad individual que, “si no nos ha convertido en mejores biógrafos sí nos ha hecho más honestos” (Gittings, 1997: 44). Es aquí donde aparece la ética del trabajo histórico como un elemento fundamental que nos conduce a entablar un diálogo más honesto con quienes nos leen, pero también con nosotros mismos al “abrir el taller del investigador, construir un razonamiento con vigas a

la vista” en pos de la transparencia (Jablonka, 2016: 209).

En ese sentido, recorro a la autoetnografía porque combina la autobiografía y la etnografía. Porque el objetivo es retomar y seleccionar elementos de una experiencia de investigación ocurrida tiempo atrás, haciendo uso de la memoria y la evidencia generada durante la investigación: fotografías, grabaciones, cuadernos de notas o de viaje (Ellis *et al.*, 2015: 252). Es vital, para quien tiene la intención de hacer un ejercicio retrospectivo, identificar los componentes culturales (valores, creencias) que confluyen en el proceso mismo de abordar a un personaje; porque al final, somos “observadores participantes de la cultura” (Ellis *et al.*, 2015: 252).

Por otro lado, es tomar el reto de escribir desde el yo. Tendencia desdibujada en la historia producto del ideal de objetividad, con la intención de anteponer cierta distancia con las formas personales de la escritura, borrando la subjetividad a partir de la omnipresencia narrativa (Jablonka, 2016: 294). Para Jablonka, la identificación del yo alimenta una epistemología que considera que: a) la biógrafa o el biógrafo está en una relación estrecha con su sujeto/a de estudio desde el presente, a partir del proceso mismo de investigación; b) distingue la historicidad del/la investigador/a, ya que existe la pertenencia a un contexto específico y, por lo tanto, c) confronta al estudioso con la subjetividad perceptible, para reconocerla y hacerla evidente y alcanzar un nivel de ética y responsabilidad sustancial; responsabilidad que se entrelaza con d) la exposición de ciertas emociones que surgen en el proceso de investigación (entusiasmo ante un hallazgo, incomodidad frente a lo desconocido, desilusión ante lo no encontrado, etcétera) (Jablonka, 2016: 297-298).¹

Ahora bien, lo dicho hasta aquí está en constante diálogo con el *conocimiento situado*. Proveniente de la teoría crítica, contribuye a la construcción de la objetividad desde el reconocimiento de la parcialidad y las diferentes “maneras de mirar”. Para Donna Haraway, el conocimiento situado forma parte de la objetividad feminista, la cual promueve “la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las

conexiones entrelazadas” (Haraway, 1991: 329) que se dan en el proceso de cualquier investigación. Es un ejercicio metodológico que invita a preguntar por el lugar del yo en la investigación y sus implicaciones; siendo también evidencias que deben hacerse explícitas mediante un ejercicio profundo de reflexividad para posicionar al investigador en un lugar similar a nuestro objeto/sujeto de estudio, en relación con “las fuerzas sociales” que estudia (Risjord, 2014: 62; Villarrea, 1999: 224).

Es una aproximación que también dialoga con la *teoría del punto de vista*, la cual apuesta por la conciencia de que el conocimiento científico está mediado y cruzado por la política y el lugar social de quien lo produce, lo financia y lo legitima. Desde esta perspectiva se cuestionan las visiones “desde ninguna parte” (Harding, 2012: 43), reconociendo la intencionalidad y las formas complejas y abigarradas de instituciones, cánones, estructuras y relaciones de poder que también intervienen en el sistema científico, lo que quita el halo de imparcialidad que ha acompañado por mucho tiempo el anhelo e ideal objetivo desde una perspectiva positivista y aparentemente neutral.

Lo interesante y aleccionador, desde esta propuesta epistémica y metodológica, es que el ejercicio biográfico contribuye de múltiples formas a situar el conocimiento. Debido a su dual relación entre lo literario y lo histórico, ha encontrado grietas para definirse como un enfoque complejo para el estudio del pasado, sin dejar de lado las complicaciones, los dilemas, las preguntas y las emociones que brotan al momento de relacionarnos con una vida. Es así que la intención de este trabajo es presentar, desde la autoetnografía, una selección de elementos del proceso de investigación que he desarrollado para narrar las vidas de mujeres del siglo XX en espacios de frontera.

Ejercicio autoetnográfico de una encrucijada: mujeres, género y feminismo a través del método biográfico

Las biografías son en gran medida parte y sentido de la época de quien las enuncia. La elección de una trayectoria es producto de preguntas que emanan de un presente que nos interpela. En lo que a mí respecta, y haciendo un esfuer-

¹ Jablonka se refiere a cuatro elementos o tipos del yo que se imbrican: “El yo-testigo”, “El yo de investigación”, “El contra-yo” y “El yo de emoción”.

zo por situarme de manera consciente frente a las biografías que he desarrollado, puedo decir que esa selección ha estado mediada por una posición política anclada al feminismo desde su propuesta teórica y epistémica. Pero esto no es una novedad, las historiadoras que nos hemos interesado en develar la historia de las mujeres cargamos sobre los hombros la propia politización histórica del feminismo; producto de una agenda dentro de la academia que dio como resultado el surgimiento de un enfoque atado al propio devenir del movimiento de mujeres de la segunda ola, a partir de la década de 1970. Por ejemplo, la lectura iconoclasta que en Estados Unidos se hizo en torno a las palabras *History* (*him-él-ellos*) y *Her-story* (*ella-ellas*), nos habla de los lugares políticos desde donde se comenzó a gestar un enfoque que ha experimentado la tensión “entre la política práctica y la erudición académica; entre los niveles establecidos en el seno de cada disciplina y las influencias interdisciplinarias; entre la actitud ateórica de la historia y la necesidad de una teoría para el feminismo” (Scott, 2011: 35-37).

Por otro lado, este ejercicio disruptivo, en cuanto a que es un primer acto de situar el conocimiento, también me ha permitido reconectar con el espacio social desde el cual produzco y defino el derrotero de mi investigación: mi anclaje político y los ojos con los que miro los fenómenos pasados, desde el presente y sus interrogantes. Es decir, el espacio académico del cual formo parte y en el que reconozco una serie de posibilidades para escribir biografías. Sin lugar a dudas, identificar y asumir el espacio social desde donde se produce y se genera un producto, que comunica una percepción y concepción del pasado, a partir de lo vivido en la actualidad del espacio presente (Lefebvre, 2020: 1875) resulta otro ejercicio para situar el conocimiento.

También, y con el paso del tiempo, he construido una explicación personal y situacional para justificar mis intereses temáticos y las vidas que elijo estudiar. Reconozco que es un trabajo de memoria y de pleno ejercicio autobiográfico encontrar en mis orígenes el hilo que me une a las biografiadas. Mi condición fronteriza, haber nacido en el noroeste de México, cercana a la frontera con Estados Unidos, ha sido un motor, por momentos inconsciente, que me ha llevado a reflexionar acerca de los espacios de frontera,

procesos de encrucijadas culturales y zonas de contacto donde tienen lugar múltiples posibilidades de aproximaciones multiétnicas, para el ejercicio de solidaridades políticas transfronterizas e internacionalistas; para vislumbrar nuestras sociedades —pasadas y presentes— desde el encuentro, la empatía y el entendimiento mutuo.²

Nací en un histórico mineral, remontado en los linderos de la sierra de Sonora y Chihuahua, y cercano al estado fronterizo con Arizona. Desde pequeña experimenté, en ese mineral, la constante migración interna y la presencia de una cultura estadounidense en los cimientos de mi pueblo, Nacozari de García.

En esa vivencia infantil y juvenil encuentro vestigios memorísticos para explicar las causas de una constante por indagar, encontrar y dejarme sorprender por mujeres con perfiles que han subvertido los estereotipos y las desigualdades de género (Vasquez Montaña, 2012a; Vasquez Montaña, 2012b);³ o que encontraron o construyeron vertientes de encuentro entre culturas y sociedades atravesadas por las fronteras políticas, a través del arte, el periodismo y el activismo (Vasquez Montaña, 2022a; Vasquez Montaña, 2022b).⁴

No obstante, también admito que he intentado establecer un equilibrio entre las emociones (deseos, ímpetu y pasiones) y el vínculo con las mujeres que he biografiado, para no caer en la tentación de los anacronismos y lugares comunes al momento de reconstruir sus identidades. El conocimiento situado nos muestra límites de la ansiada objetividad, dando paso a la comprensión de contextos de enunciación al momento de llevar a cabo la investigación histórica y a la hora de escribir y narrar: “Ya no es la Historia la que habla, es el buscador. El enunciado tiene finalmente un enunciador” (Jablonka, 2016: 303).

2 Se retoma el concepto de zonas de contacto propuesto por Mary Louis Pratt (1991; 2010), el cual ha sido fundamental para pensar la frontera entre México y Estados Unidos como una región y con procesos especiales que posibilitan los fenómenos que arriba se describen.

3 En mis primeros estudios exploré y reconstruí, desde la historia sociopolítica, las formas en las que la Revolución mexicana atravesó las vidas de las mujeres en el noroeste. Asimismo, estos primeros estudios me permitieron pensar y ofrecer elementos para la construcción de la categoría de análisis *mujeres de frontera*.

4 Actualmente estoy reconstruyendo las trayectorias intelectuales de las escritoras estadounidenses Alma Reed, Ethel Duffy Turner y Sophie Treadwell.

Cuando las historias nacionales no alcanzan para narrar vidas en contextos de frontera

Un primer dilema al que me he enfrentado es acerca del valor de estudiar la vida de mis biografadas. Lo veo como una constante en la labor biográfica: por qué es importante escribir sobre este y otro personaje. En particular, porque las mujeres que he considerado han pasado a la historia como personajes *secundarios*; ya sea por el rol que jugaron en su tiempo, o bien, por haber sido relegadas del relato de la historia política e intelectual, así como de la historia oficial. “Para interesar a otros en los resultados de tal estudio, uno tiene que creer que la vida de una persona puede, de hecho, tener algún valor” (Gittings, 1997: 19).

En los casos que me han ocupado, la condición de frontera de mujeres como Ethel Duffy Turner, Sophie Treadwell y Alma Reed,⁵ le da valor al afán por narrar sus vidas porque posibilita restaurarlas en historias que las han obviado o tratado medianamente, pero también porque significan un reto metodológico e historiográfico por ser trayectorias con agencia en dos espacios nacionales. Esto ha implicado un viaje por dos historiografías —en México y Estados Unidos— con encuentros y desencuentros al momento de abordar figuras de carácter transnacional y transfronterizo.

⁵ Ethel Duffy Turner fue una escritora socialista nacida en California, Estados Unidos. Fue simpatizante y colaboradora directa del Partido Liberal Mexicano en Los Ángeles, California, mostrando un claro apoyo a la lucha de exiliados políticos mexicanos como Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, entre otros. Alma Reed, escritora, promotora cultural del arte mexicano durante la primera mitad del siglo XX mexicano. También nació en California y tuvo una estrecha relación con la política cultural en México. Es una de las primeras biografías del artista José Clemente Orozco, asimismo escribió varios libros acerca del México antiguo. En México es mayormente conocida por su vínculo amoroso con el gobernador socialista de Yucatán Felipe Carrillo Puerto. Por su parte, Sophie Treadwell se dedicó, en los inicios de su carrera, al periodismo como corresponsal. Perteneció al selecto grupo de mujeres que reportaron los pormenores de la Primera Guerra Mundial en Europa, para después llegar a México y ofrecer amplios relatos periodísticos en torno a la política, la sociedad y la cultura posrevolucionaria. Fue famosa su entrevista con el General Francisco Villa en su hacienda el Canutillo, en Durango, a inicios de la década de 1920. Posteriormente se dedicó a la dramaturgia. Su obra narrativa estuvo siempre marcada por las tensiones de frontera, y sus vínculos étnicos y culturales con México. Estas breves notas biográficas de las escritoras estadounidenses forman parte de los hallazgos que he realizado en una investigación en curso sobre sus trayectorias y relación con México. Acerca de Ethel Duffy Turner, publiqué en 2022 su biografía (Vasquez, 2022a).

Entiendo lo transnacional como una aproximación metodológica que permite estudiar fenómenos, redes y circularidades políticas, intelectuales y culturales en condiciones donde se cruza más de una realidad nacional. Para explicarla, es necesario llevar a cabo una práctica de la investigación y enunciación histórica que trasciende los intersticios, precisamente, de la mirada nacional; debido a que no se ajusta, en este caso, a vidas que deambulan y transitan en dos o más estructuras nacionales (Pierre-Yves, 2021: 17) y que, a través de sus acciones, nos dan la oportunidad de explicar dinámicas y procesos históricos desde una óptica que recupera las especificidades, globalidad y complejidad de estos. También atiende al apremio de entender los desplazamientos físicos y culturales entre el país de origen y el de destino (Baeza, 2012: 48, en Guizardi *et al.*, 2017). Mujeres como Ethel, Alma y Sophie ejercitan desplazamientos fluidos y constantes entre las fronteras de México y Estados Unidos; participan en diferentes espacios locales, regionales, al cruzar fronteras políticas.

Por otro lado, lo transfronterizo resulta sumamente relevante para lograr explicar en su pluralidad los espacios de frontera, entendidos como zonas de contacto donde confluyen diferencias culturales e identitarias, a causa de su porosidad. Asimismo, el abordaje desde lo transfronterizo permite comprender que estamos hablando de regiones de frontera producto de la multiculturalidad, el cosmopolitismo que generan vasos comunicantes y/o tensiones de diferente orden y que no se reducen al límite fronterizo marcado a nivel político y administrativo. Al respecto, estamos ante experiencias de cruces de fronteras políticas, pero también metafóricas (Guizardi *et al.*, 2017: 154).

Por ejemplo, las mujeres que he elegido como sujetas de estudio, nacieron y desarrollaron buena parte de su carrera intelectual y profesional en California. Una región/estado/espacio caracterizado por la encrucijada cultural, debido a la diversidad de quienes lo han habitado históricamente; así como por tener un pasado que produce tensiones, pero que al mismo tiempo genera “intercambios interculturales extendidos y extensivos” (Aron, 2009: 4). Con diferentes experiencias y contextos de origen, las vidas de mujeres como Ethel, Alma y Sophie, fueron atravesadas por las circunstancias de haber nacido

en un espacio de frontera. California, por sus antecedentes hispanos y mexicanos, así como por ser un territorio que se alimentó de la migración, ofrece *zonas de convergencia*,⁶ donde tienen lugar interconexiones y procesos de encuentros entre comunidades étnicas trascendiendo los límites internos y externos de lo que se entiende por nación. Estos son los aspectos que me ha interesado historiar a través del método biográfico y la historia de las mujeres.

En ese sentido, la experiencia, constitutiva de la identidad de las personas, y como categoría de análisis, es un recurso esencial para explicar relaciones sociales que pueden estar veladas por la “neutralidad” en el abordaje de los procesos sociopolíticos. Al distinguir la experiencia como dinámica y móvil, también es posible desnaturalizar y descencializar las identidades femeninas, para colocarlas en contextos específicos e historizarlas (Garazi, 2016: 6-7). De esta manera, he logrado comprender el contexto al que pertenecieron las mujeres que he biografiado: una generación del cambio del siglo XIX al XX, la cual observó y fue partícipe de importantes y profundas transformaciones. El feminismo, por ejemplo, se consolidó como un movimiento político a través de la lucha por el sufragio, al tiempo que cuestionaba el ideal femenino victoriano que ya no encajaba en sociedades cada vez más modernas e industrializadas. Estas sociedades capitalistas abrieron la puerta a nuevos trabajos y profesiones para las mujeres. La educación femenina se extendió, convirtiéndose en un medio para ampliar alternativas a futuro de ellas y generaciones posteriores.

El método biográfico es una de las posibilidades o vías que, como historiadores, tenemos para abordar identidades que se construyen a partir de la experiencia, en escenarios históricos puntuales. Para lograrlo, el acceso a las fuentes es primordial; sobre todo cuando estamos ante vidas con bastante distancia de la nuestra, donde sólo nos queda la obra publicada, así como memorias, correspondencia y fotografías, albergadas, en muchos de los casos, en archivos personales. Es en este aspecto en el que me concentro a continuación, tomando en cuenta un elemento que forma parte del conocimiento

situado y la autoetnografía: los hallazgos de archivo y su cruce con las emociones.

Serendipias en la búsqueda de las huellas de una vida

Serendipia:

Hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Hasta hace poco, explicaba el proceso de investigación que me ha llevado a escribir y publicar biografías de mujeres con perfiles de frontera (extranjeras en México ligadas a procesos transnacionales) con el argumento de que parte de ese proceso era producto de un importante trabajo de archivos, de viajes a diferentes lugares en México y Estados Unidos, así como a la paradoja y a las coincidencias. En el camino hacia el ejercicio del conocimiento situado desde la teoría feminista y el propio método biográfico, me encontré con el concepto de *serendipia*. Según Forni, “en el contexto hispano parlante el término serendipia es poco conocido” (2016: 131), aunque podemos ver discusiones actuales sobre éste y sus usos, así como el lugar que ocupan en el método científico; en particular destacan las reflexiones al respecto en las ciencias naturales (Coppo, 2012).

Para las ciencias sociales, el término fue recuperado por la sociología clásica por parte de Rober King Merton en un hallazgo, una serendipia, en un diccionario cuando era estudiante (Forni, 2016: 122). Aunque se identifica sus orígenes en el siglo XVIII, y su uso durante el siglo XIX por la literatura y los coleccionistas (Forni, 2016: 120-122), en realidad fue desempolvado por las ciencias durante la segunda mitad del siglo XX (Coppo, 2012: 71; Forni, 2016: 122-123). En lo que concierne a la disciplina de la historia, en realidad es poco referido, aunque en los últimos años han salido a la luz introspecciones al respecto. El común denominador es que los historiadores “no han reconocido que sus obras han sido moldeadas por factores como el accidente, la suerte y la serendipia, ni han incluido tales detalles en los relatos historiográficos de su trabajo” (McClellan, 2005: 1). Hay que leer entre líneas en las historiografías para encontrar las luces de las serendipias, escondidas detrás de justificaciones y argumentaciones que constatan la

⁶ El concepto de zonas de convergencia es una propuesta de la historiadora estadounidense Mary Louis Pratt (2010) y es retomado por la *Newest Western History*. Ver Aron, 2009.

distancia entre la disciplina y los peligros de la literatura, sus ficciones y soltura narrativa; viejo trauma de nacimiento. No obstante, quienes nos dedicamos a la historia, y al arte de la biografía, estamos en un lugar idóneo para sacar a la luz nuestros hallazgos, sorpresas y evidenciar los alcances emocionales de estas en nuestro trabajo.

Desde tal lógica, comprendemos que de la investigación van a surgir datos anticipados, anómalos que muchas de las veces llegan a contravertir hipótesis o que permiten elaborar una teoría distinta; al tiempo que dan ocasión para presentar descubrimientos relevantes para nuestras disciplinas (Forni, 2016: 122). En la historia de la ciencia hay una rica lista de serendipias: el hallazgo de la penicilina por parte de Fleming (Coppo, 2012: 72); el descubrimiento de las vacunas por parte de Louis Pasteur; o el experimento científico de ondas eléctricas de León Theremin, quien al ejecutarlo se sorprendió y cautivó por sonidos y melodías que posibilitaron el surgimiento del primer instrumento musical eléctrico, el theremín (Glinsky, 2000: 24-25), entre otros. En realidad, las serendipias son una constante en el proceso de investigación, pero no está en las guías metodológicas, ni en la forma en la que se aprende la elaboración de proyectos (Forni, 2016: 123). Debido a que contradice el ideal positivista-objetivo del conocimiento científico, lo que de alguna manera es coincidente con la crítica que se hace desde la propuesta del conocimiento situado y la autoetnografía al momento de revelar las formas, múltiples, a veces contingentes, de la investigación.

La clave, según los estudiosos de la serendipia, no está solo en la identificación de esta, sino en la capacidad metodológica y analítica para incorporarla a nuestros presupuestos y reconocer su capacidad transformadora del curso de nuestras investigaciones y escritura. Asimismo, es fundamental dar vida en nuestros trabajos históricos e historiográficos a esas serendipias, más allá de la justificación —que ensombrece nuestro hallazgo—, a través de una serie de habilidades intelectuales desarrolladas para encontrar puentes entre serendipias y conocimiento previo en forma de lecturas, desarrollo de hipótesis, etcétera (Copeland, 2019: 2387).⁷

⁷ En la literatura sobre el tema de la serendipia, se recurre constantemente a la máxima, adjudicada a Louis Pasteur: “el azar sólo favorece a las mentes preparadas”. Respecto a que podemos tener hallazgos, experimentar varias serendipias,

Además de promover actos extendidos de ética, honestidad y cercanía con nuestros interlocutores, como lo señala de una u otra forma Jablonka en su manifiesto por las ciencias sociales (Jablonka, 313: 2016).

De nuevo, aduciendo a mi experiencia, me parece que la biografía nos da la oportunidad y las herramientas —por su método, la cercanía con la literatura y las implicaciones en la reconstrucción de una vida—, de registrar la sorpresa, el hallazgo, la eventualidad, la ventura, el suceso inesperado como parte de la búsqueda, contextualización, historización y narración de una trayectoria. No obstante, considero que nos falta acercarnos a nuestros lectores, tal como lo hacemos con los personajes que biografamos, para presentar los avatares, las encrucijadas, los sorpresivos hallazgos, nuestras serendipias.

De los archivos vivos: reflejos y limitantes para la reconstrucción de una trayectoria

En la labor de investigación que llevamos a cabo desde la historia, el trabajo de archivo se vuelve uno de los escenarios básicos para vislumbrar, contemplar y atrapar serendipias. Mariposas que revolotean al momento de adentrarnos en los estantes y abrir cajas, folders, álbumes de archivos; al recorrer antiguas bibliotecas impasibles ante la presencia de quien tiene el poder de dar vida a sus libros resguardados. En el periplo en el que me he enfrascado, en un intento por seguir las huellas de mujeres extranjeras con vínculos en México durante la primera mitad del siglo XX, me he topado con descubrimientos y hallazgos que, de alguna u otra manera, abrieron nuevos senderos de análisis y de estrategias para narrar sus biografías. En particular, me voy a concentrar en el archivo de Ethel Duffy Turner, por las características de este, y lo que significó en el desarrollo de ciertas destrezas, maniobras para su consulta, así como las formas de algunas serendipias que se abrieron paso en tales andanzas archivísticas.

El archivo personal de Ethel Duffy Turner es el reflejo de su condición de frontera. Tradicionalmente habíamos acudido a su archivo para encontrar información sobre la historia de otros, pero si no se cuentan con las herramientas analíticas para utilizarlos y procesarlos, se nos van de las manos de la forma en la que llegaron (Copeland, 2019: 2387; Forni, 2016: 122; McClellan, 2005: 17).

en mi caso quise utilizarlo para escribir su historia, a través de los trozos, el orden o desorden de la documentación. El archivo era una forma de explicar la propia vida de Ethel: su transnacionalismo, sus intereses, las formas de su escritura y de concebir su propio trabajo como escritora, su conciencia histórica y de tiempo individual en su físico, marcado por la enfermedad y la finitud, sus taras, obsesiones, sus tesoros, sus omisiones y autocensuras.

Una parte de la documentación que generó a lo largo de su vida la encontramos en el estado de California, en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California; la otra, en la Biblioteca Eusebio Dávalos, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México. Esta partición se debe a varios factores: a) decisiones tomadas por la escritora, quien donó una parte de su documentación en 1967 a Bancroft; b) sus largas estancias en México, de gran actividad intelectual, generaron largos hilos de documentación que terminaron en su casa de Cuernavaca después de su muerte; amigos cercanos, y la intervención de la historiadora Eugenia Meyer, hicieron posible que estos documentos pudieran ser resguardados en la Biblioteca Dávalos a finales de la década de 1980.⁸

Al tomar en cuenta el carácter transnacional del archivo personal de Duffy Turner, es ineludible efectuar una reflexión acerca de los archivos como espacios intervenidos y mediados por diferentes actores (sujetos e instituciones) que definen discursos archivísticos mediante el ordenamiento, digitalización y otros recursos y metodologías. Nosotros, como investigadores, intervenimos en la dinámica de los archivos al consultarlos y utilizar parte de sus vestigios. Esto nos obliga a ver al archivo en su dinamismo y sus múltiples ritmos; así como a identificar que es un espacio intervenido tanto por las instituciones que les resguardan y sus agentes, como por quienes lo escudriñan y lo convierten en una fuente de investigación (Tamboukou, 2022: 342).

Si reconocemos la condición cambiante y dinámica de los archivos, entonces distinguimos que son lugares que nos ofrecen múltiples posibilidades para la serendipia. Dice la historiadora

⁸ Para consultar más detalles sobre la historia y contextualización del archivo personal de Ethel Duffy Turner, consultar la biografía que escribí sobre ella (Vasquez Montaña, 2022a, 2022c).

ra María Tamboukou que a “pesar de que siempre vamos al archivo con algunas cuestiones en mente, deberíamos también dejar que los documentos nos sorprendan, permitiéndoles interrogar nuestros juicios, entendimientos y prejuicios *a priori*, y dejarlos redirigir nuestros caminos y rutas analíticas de interpretación” (Tamboukou, 2017: 4).

Por ejemplo, uno de los hallazgos de archivo que fueron importantes para el análisis de la etapa de mayor desarrollo intelectual de Ethel tuvo que ver con la sorpresa del divorcio entre la escritora y el periodista John Kenneth Turner, producto de desavenencias y una infidelidad por parte del último. En la historiografía mexicana era un lugar común hablar de Duffy Turner como la esposa del famoso escritor del libro *México Bárbaro*. Una nota periodista, publicada el 9 de septiembre de 1917 en el *Oakland Tribune*, revelaba la separación y confirmaba que “el romance se había ocultado con éxito y la [segunda] boda [del escritor] fue una gran sorpresa” (Vasquez Montaña, 2022a: 152).

Aunque parece nimio, y hasta una especie de cotilleo, resultó fundamental para la explicación, recurriendo a otros elementos contextuales y evidencias, de la etapa de madurez intelectual de la escritora sin la sombra de un esposo con gran fama y reconocimiento en el mundo periodístico de Estados Unidos. Por otro lado, me permitió explorar las emociones de dolor, desesperanza por parte de una mujer que se aventuraría a una vida como madre soltera de cara a un futuro que veía “a veces muy negro”. Salió adelante gracias a la obstinación y perseverancia por escribir y publicar su obra, las redes, los contactos y la construcción de su propia identidad política. Al respecto, es factible hablar de serendipia cuando pude confirmar que la idea que había perdurado en México del matrimonio de los Turner, se debió a que fue la propia escritora quien, al establecerse en México en la década de 1950, se presentó como la viuda de John Kenneth Turner; estrategia de supervivencia, recurso que la colocaba en un lugar adecuado para sortear las dificultades de género en círculos políticos e intelectuales masculinos.

Sin embargo, la gran sorpresa en el proceso de investigación fue el contexto de recuperación de una tercera parte del archivo personal. Resguardado por décadas por la hija de una

de las más cercanas amigas y cuidadora en los últimos años vida de Duffy Turner, la activista y escritora estadounidense Fredericka Martin. Mientras llevaba a cabo la investigación en los dos archivos de Ethel, conocí esta maravillosa noticia. Además, tuve la oportunidad de acceder a los documentos, durante su proceso de digitalización, lo que de alguna manera me permitió experimentar emociones diversas en torno al hallazgo, pero también a la sensación de gozo que produce saber de la supervivencia de otros hilos de esa vida que me interesaba reconstruir y con la cual había entablado un profundo vínculo, inevitable.

Fotografía 1
Un maletín, un archivo



Fuente: fotografía de la autora, 2018. Maletín del archivo Ethel Duffy Turner y Frederika Martin en las 14 Casas, Casa del Hijo del Ahuizote-Biblioteca Bancroft, Universidad de California.

Ahí, en un maletín de viaje, encontré la evidencia de circunstancias que presumía producto de la imaginación histórica y de ciertas pistas arrojadas de manera tangencial por otras fuentes: 1) la conexión entre Ethel y su hija Juanita, la posibilidad de repensar las maternidades de principios de siglo XX, los dibujos, los trazos de una niña y su madre en su vínculo; 2) el testamento, la certeza del deseo de organizar los documentos por parte de la escritora; 3) los platos o ceniceros decorativos que sólo había visto en la prensa de California, producto de una sensibilidad artística por parte de Ethel y que, gracias al encuentro con ese maletín, pude tener en mis manos por unos minutos. Como si por primera vez, pudiera asir sutil y fugazmente a Ethel, a través de la materialidad de ese objeto histórico. Entre los acontecimientos del pasado quedan evidencias materiales con las cuales “senti-

mos que de alguna manera asímos ‘la realidad’” (Tamboukou, 2022: 350).

Fotografía 2
Plato o cenicero realizado por Ethel Duffy Turner



Fuente: fotografía de la autora, 2018. Archivo Ethel Duffy Turner y Frederika Martin en las 14 Casas, Casa del Hijo del Ahuizote-Biblioteca Bancroft, Universidad de California.

Sobre los pasos: la importancia de ser parte de los escenarios y lugares de una vida

Así como los archivos son un elemento indispensable para la investigación histórica, las posibilidades de estar en los lugares de nuestra biografiada resultan por demás atractivas y esclarecedoras. Más allá de la idea de ponernos “en los pies del sujeto” (Gittings, 1997: 58), considero que visitar algunos de los escenarios que habitó y configuraron parte de la identidad de nuestro personaje, nos da la oportunidad de comprender esa vida a partir de sentir y pensar simultáneamente y de manera fluida al ser observadores y partícipes de esos lugares que se perpetuaron en esencia pero que también se transformaron en el tiempo.

En mi experiencia, visitar los espacios que habitaron mis biografiadas ha enriquecido la forma en la que entiendo sus vidas y las presento narrativamente; al tiempo que he podido construir otras miradas sobre mi propia condición de frontera, reflexionar sobre la idea de nación que

se tiene de un lado y otro de la frontera. También me ha llevado a definir mis propios lugares de memoria, tanto por el vínculo generado con estas mujeres, así como parte del itinerario visual de la investigación.⁹

Los derroteros de estas vidas me llevaron a construir una ruta de viaje, al tiempo que lo combinaba con el trabajo de archivo. Era esencial, desde mi perspectiva, explorar el lugar de origen, las instituciones educativas donde estudió; me era fundamental descubrir la Universidad de California, los lugares comunes de estas mujeres: el teatro griego, la biblioteca, los jardines, los alrededores del campus. Coloqué especial atención en la universidad, porque en buena medida conserva edificaciones de principios de siglo XX; porque estas mujeres eran asiduas a la biblioteca que tiempo después consulté, mismo espacio, mismo techo; y porque parte de su documentación, sus archivos personales, están albergados en ese lugar. ¡Cuántas emociones produce estar en el mismo espacio, haciendo las mismas actividades que tu biografiada, décadas después!: ansiedad por la experiencia de indagar; alegría, pasión por el quehacer histórico, triunfo. Al final, es el desbordamiento del sentir y el pensar para después entrar en la calma que ofrece la circunspecta y prudente labor de la investigación.

Por otro lado, tenemos la fortuna de encontrar elementos descriptivos, en documentos y obra publicada, de paisajes urbanos y abiertos. Ethel Duffy Turner escribió una novela autobiográfica donde logra descripciones profundas de la bahía de San Francisco; también redactó una columna de poesía donde convidaba a sus lectores a celebrar la ciudad de San Francisco: sus calles, sus centros de entretenimiento, sus barrios con identidades étnicas históricas y tradicionales; además de las observaciones que hacía de la vida social de esa bulliciosa metrópoli. Lo mismo lo llegaron a hacer Alma Reed y Sophie Treadwell a través de sus reportajes periodísti-

⁹ No obstante, es importante hacer una acotación para señalar que, para poder llevar a cabo estas travesías, se necesitan recursos propios, becas, financiamiento; aspecto que también atraviesa las posibilidades de llevar a cabo este tipo de ejercicios. En mi caso hubo un poco de todo, pero sobre todo redes solidarias de paisanos en California, familiares lejanos, amigos de un conocido que me abrieron las puertas de sus casas, de sus dinámicas cotidianas para que pudiera llevar a cabo una estancia de este tipo. Incluso, esto posibilitó la escritura narrativa de un texto de divulgación acerca de la vida en la frontera (Vasquez, 2017).

cos y activismo político. Logré ensamblar todas estas pistas en un rompecabezas en donde también había piezas que se fueron adecuando a partir de mi presencia en estos espacios. En ese sentido, también hago patente que fueron las redes sociales una especie de bitácora personal, semi pública, que me permitió registrar la visita de diferentes lugares: ubicaciones en el mapa en tiempo real; fotografías; hallazgos en el archivo; emociones y pasiones.

Fotografía 3

Las calles de California en la actualidad



Fuente: fotografía de la autora, verano de 2017. La visita a la famosa librería City Light Books se debió al hallazgo de correspondencia entre Ethel Duffy Turner y su fundador, el poeta Beat Lawrence Ferlinghetti.

Fotografía 4

Postal de la Universidad de California, Berkeley



Fuente: fotografía de la autora, verano de 2017.

Fotografía 5
Postal de Carmel-By-the-Sea,
lugar de la bohemia



Fuente: fotografía de la autora, verano de 2017. La visita era indispensable porque fue en este lugar donde Ethel Duffy Turner, y Sophie Treadwell en menor medida, desarrollaron parte de su trayectoria artística al interior de la bohemia literaria y cultural que se fundó a inicios del siglo XX.

Fotografía 6
Postal del Golden Gate



Fuente: fotografía de la autora, verano de 2017. El Golden Gate es un ícono de la Bahía de San Francisco y también está presente en la poesía de Ethel Duffy Turner.

Lo mismo ocurrió en mi deseo por explorar los lugares que Ethel hizo suyos en México. Particularmente me enfoqué en Cuernavaca, Morelos, ciudad donde se establecería durante los últimos años de su vida y donde moriría y sería sepultada. Primera pregunta: ¿dónde vivió?; siguiente paso, buscar en la correspondencia para dar con la dirección, Privada de las Catorce Ca-

sas; señalar la ubicación en el mapa; acudir al lugar, encontrarlo.

Fotografía 7
Fachada de “Las Catorce Casas”,
Cuernavaca, Morelos



Fuente: fotografía de la autora, 2015.

Deambular por las calles del centro de Cuernavaca, para imaginar a Ethel Duffy Turner vendiendo sus platitos dorados con imágenes de figuras prehispánicas a los turistas que acudían a la ciudad de la eterna primavera. El cementerio, buscar sus restos, signos de su tumba, no hallarlos, saber que se perdieron entre remodelaciones, un descalabro en la búsqueda.

Fotografía 8
Vista del centro de Cuernavaca, Morelos



Fuente: fotografía de la autora, 2015.

Visitar, observar y experimentar los lugares de los que fueron partícipes las mujeres que he biografiado, en particular el caso de Ethel Duffy Turner, me ha permitido caer, de nueva cuenta, en la reflexión acerca de la pertinencia del conocimiento situado, como una forma de iluminar el itinerario de la investigación, ofreciendo un panorama amplio de sus implicaciones y consecuencias en la narración biográfica.

Reflexiones finales

En este breve trabajo intenté hacer un ejercicio nada sencillo, que me permitiera reflexionar en torno a conceptos, categorías y aproximaciones teóricas que he ido descubriendo en el trabajo académico. Me pareció que el abordaje autoetnográfico resultaba útil para acercarme al conocimiento situado, como una manera válida de plantear una crítica epistémica respecto a la disciplina histórica. Por otro lado, este abordaje metodológico abre las puertas para fortalecer el método biográfico como una vía para el estudio del pasado; más allá de las justificaciones de su pertinencia, sino por sus múltiples posibilidades para experimentar narrativamente, para propiciar la cercanía con nuestros interlocutores mediante el reconocimiento de la contingencia en la investigación, siendo un elemento fundamental en la construcción del conocimiento histórico.

Asimismo, me pareció sumamente importante revivir el concepto de serendipia; como un elemento cargado de riqueza al momento de mostrar la labor de historiar desde una perspectiva que abre la puerta para las sorpresas, los hallazgos y los cambios de curso en nuestro camino hacia la producción de nuestras historias. Fue a partir de estos elementos teóricos y metodológicos que busqué hacer un recorrido por mi aprendizaje constante en la elaboración de biografías de mujeres. Situando mi lugar frente a mis sujetas de estudio, ejemplificando serendipias en el trabajo de archivo y retomando la experiencia de los itinerarios por mis propios lugares de memoria. Aún quedaron cabos sueltos, en lo que tiene que ver con los silencios, las omisiones y los retos de la escritura biográfica, aspecto que han retomado con mayor profusión otras y otros colegas. Me quise detener en atributos que trastocaron mi propia identidad como his-

toriadora, con cargas culturales, contingencias propias y lugares políticos de enunciación.

Al final, el proceso de investigación, la escritura de una biografía, nos transforma de múltiples maneras: nos vuelve mejores historiadores por la experiencia adquirida, pero también nos ofrece nuevas formas de entender la vida, porque hemos atravesado encrucijadas para lograr explicar las abigarradas formas de las relaciones sociales, las desigualdades de género, los alcances y retos de las mujeres en el tiempo y, de esta forma, aprehender algo de la complejidad humana.

Fuentes consultadas

- Aron, Stephen (2009), "Convergence, California, and the Newest Western History", *California History*, núm. 4, San Francisco, University of California Press, pp. 4-13, doi: <https://doi.org/10.2307/40495230>
- Copeland, Samantha (2019), "On serendipity in science: discovery at the intersection of chance and wisdom", *Synthesis*, núm. 196, Nueva York, Springer, pp. 2385-2409, <<https://acortar.link/8L0D9V>>, 14 de noviembre de 2023.
- Coppo, J. A. (2012), "Serendipia", *Revista veterinaria*, 23 (1), Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste- Facultad de Ciencias Veterinarias, pp. 71-76, doi: <https://doi.org/10.30972/vet.2311825>
- Garazi, Débora (2016), "Experiencia, lenguaje e identidad: Algunas notas sobre el concepto de experiencia en la obra de Joan W. Scott", *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 43, Buenos Aires, Universidad Nacional de la Plata, e013, <<https://acortar.link/RPGhos>>, 15 de noviembre de 2023.
- Dosse, Francois (2007), *El arte de la biografía*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.
- Ellis, Carolyn; Adams, Tony E. y Bochner, Arthur P. (2015), "Autoetnografía: un panorama", *Astrolabio*, núm. 14, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 249-273, doi: <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n14.11626>
- Forni, Pablo (2016), "Serendipia: ¿Cuándo y cómo la suerte interviene en la investigación social?", en Nicolás Gómez Núñez (comp. y ed.), *Las formas comprensivas de la metodología de la investigación: Oficios, técnicas y entendimientos*, Santiago de Chile, Universidad Central de Chile, pp. 119-133.

- Gadamer, Hans-Georg (1999), *Verdad y Método I*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Gadamer, Hans-Georg (1998), *Verdad y Método II*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Gittings, Robert (1997), *La naturaleza de la biografía*, Ciudad de México, INAH.
- Glinsky, Ablert (2000), *Theremin. Ether Music and Espionage*, Chicago, University of Illinois Press.
- Guizardi, Menara; Valdebenito Tamborino, Felipe; López, Eleonora y Nazal, Esteban (2017), "¿Transnacionales o transfronterizas? Repensando las experiencias migratorias familiares en zonas de frontera", en Herminia González y Javiera Cienfuegos (coords.), *Familias transnacionales. Un campo en construcción en Chile*, Santiago de Chile, Crann Editors, pp. 147-182.
- Haraway, Donna J. (1991), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Valencia, Ediciones Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.
- Harding, Sandra (2012), "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista", en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, Ciudad de México, UNAM, pp. 39-66.
- Jablonka, Ivan (2016), *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, Henri (2020), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing Libros [versión Kindle].
- McClellan, James E. (2005), "Accident, Luck, and Serendipity in Historical Research", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 149 (1), Filadelfia, American Philosophical Society, pp. 1-21, <<https://acortar.link/Td4151>>, 14 de noviembre de 2023.
- Pierre-Yves Saunier (2021), *La historia transnacional*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Pratt, Mary Louise (2010), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Pratt, Mary Louise (1991), "Arts of the Contact Zone", *Profession*, Nueva York, Modern Language Association, pp. 33-40, <<https://acortar.link/Og-JxLw>>, 14 de noviembre de 2023.
- Risjord, Mark (2014), *Philosophy of Social Science*, Nueva York, Routledge.
- Scott, Joan Wallach (2011), *Género e historia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/UACM.
- Tamboukou, María (2022), "Traces in the Archive: Re-imagining Sofia Kovalevskaya", *Life Writing*, 19 (3), Londres, Taylor & Francis, pp. 341-356, doi: <https://doi.org/10.1080/14484528.2020.1771672>
- Tamboukou, María (2017), "Reassembling Documents of Life in the Archive", *The European Journal of Life Writing*, vol. 6, Groninga, University of Groningen Press, pp. 1-19, doi: <https://doi.org/10.5463/ejlw.6.215>
- Tamboukou, María (2016), "Feeling narrative in the archive: the question of serendipity", *Qualitative Research*, 16 (2), Newcastle-upon-Tyne, Sage, pp. 151-166, doi: <https://doi.org/10.1177/1468794115569563>
- Vasquez Montaña, Rosario Margarita (2022a), *Ethel Duffy Turner (1885-1969). Una existencia al límite, conmovida por la revolución*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Vasquez Montaña, Rosario Margarita (2022b), "Periodismo y activismo político. La revolución mexicana desde la mirada de Sophie Treadwell y Ethel Duffy Turner (1907-1921)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 64, Ciudad de México, UNAM-IIH, pp. 131-157, <<https://acortar.link/Cb7mER>>, 14 de noviembre de 2023.
- Vasquez Montaña, Rosario Margarita (2022c), "Transformaciones en la identidad femenina, cambio generacional y revolución: primera mitad del siglo XX", *Korpus* 21, 2 (4), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 93-116, doi: <http://dx.doi.org/10.22136/korpus21202276>
- Vasquez Montaña, Rosario Margarita (2012a), "El rostro social de la mujer de frontera. Un recorrido por el pasado femenino sonoreño en el siglo XIX", *Meyibó. Revista de investigaciones históricas*, 3 (5), Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 37-78, <<https://acortar.link/q5lcMb>>, 14 de noviembre de 2023.
- Vasquez Montaña, Rosario Margarita (2012b), "Golondrinas errantes. Mujeres sonorenses en la Revolución Mexicana", en Juan Manuel Romero Gil (coord.), *La Revolución en las regiones: una mirada caleidoscópica*, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 367-394.

Vasquez, Magaly (2017), "'Mijito', pass me the bottle: fiesta en la frontera", *Crónica Sonora*, 1 de agosto de 2017, <<https://acortar.link/qQERhq>>, 14 de noviembre de 2023.

Villarmea Requejo, Stella (1999), "Conocimientos situados y estrategias feministas", *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos*, núms. 17-18, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá-Centro de Estudios Norteamericanos, pp. 219-235, < <https://acortar.link/OA5LGk>>, 14 de noviembre de 2023.

Recibido: 27 de septiembre de 2023.

Aceptado: 6 de noviembre de 2023.

Publicado: 15 de diciembre de 2023.

Rosario Margarita Vasquez Montañó

Es doctora en historia por El Colegio de México, A.C. Actualmente se desempeña como investigadora adscrita al seminario académico de Historia Contemporánea en El Colegio Mexiquense, A.C. Es miembro del Comité Directivo de la Red de Estudios de Historia de las Mujeres y de Género en México (REDMUGEN). Su línea de investigación está enfocada en la historia sociopolítica de las mujeres, siglo XX, en particular la presencia extranjera en México. Entre sus más recientes publicaciones destacan, como autora: *Ethel Duffy Turner (1885-1969). Una existencia al límite, conmovida por la revolución*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C. (2022); "Periodismo y activismo político. La revolución mexicana desde la mirada de Sophie Treadwell y Ethel Duffy Turner (1907-1921)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 64, Ciudad de México, UNAM-IIH, pp. 131-157 (2022); "Transformaciones en la identidad femenina, cambio generacional y revolución: primera mitad del siglo XX", *Korpus 21*, 2 (4), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 93-116 (2022).

